

# Un robo de película

La policía acudió en nueve ocasiones al BBVA de la calle Larios al saltar la alarma con los ladrones dentro

**U**N testigo mudo y sordo, ya que nadie parece que escuchó ruido ni sospechó lo que se estaba tramando en el número 11 de la calle Martínez, un inmueble deshabitado contiguo a las oficinas del banco robado. En el mismo escenario, el corazón del centro histórico de Málaga, mientras los jóvenes se divertían en la movida del fin de semana, los miembros de una banda altamente especializada se empleaban a fondo, con paciencia y movimientos calculados, para acceder y desvalijar la central del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, (BBVA).

En el robo debieron participar un mínimo de tres individuos que seguramente se introdujeron en el edificio de la calle Martínez el sábado, según se deduce de las primeras indagaciones. Su entrada en el inmueble no debió acarrearles ningún problema después de comprobar con qué facilidad reventaron las cajas de seguridad del banco. Tampoco debieron levantar sospecha, toda vez que comerciantes de la zona han señalado que en ocasiones veían entrar en el edificio a obreros y albañiles. Una vez dentro, los miembros de la banda se pusieron manos a la obra. Con unas herramientas adecuadas para la ocasión, que bien pudieran tratarse de máquinas taladradoras de hormigón con punta de diamante, los delincuentes abrieron primero un boquete rectangular para horadar los 60 centímetros de grosor de un tabique de ladrillo del vetusto inmueble. Más tarde hicieron otro boquete para perforar los 40 centímetros de un muro de hormigón con forjados de hierro que da a la oficina bancaria. Así hasta llegar a la cámara acorazada del banco, una estancia con un blindaje de varios milímetros de metal que los intrépidos ladrones lograron perforar. Tras este último obstáculo, los ladrones se toparon con el objetivo de tanta dedicación en un fin de semana: Unas trescientas cajas de seguridad, de las que llegaron a forzar unas doscientos.

## Sábado y domingo

Para alcanzar su objetivo, los miembros de la banda emplearon la mayor parte del sábado y del domingo. Metidos de lleno en pleno butrón, la alarma de la entidad bancaria se activó en varias ocasiones, lo que hizo que la policía acudiera al banco, junto a vigilantes de la empresa de seguridad de la central de alarma, estando los ladrones dentro. Hasta nueve veces durante el fin de semana fue la policía a la entidad por este motivo. Pero en todas las ocasiones, al comprobar que aparentemente no había nada anormal, los agentes se marcharon. Los delincuentes estaban al tanto. Bien por medio de scanner, con lo que conocían los movimientos de la policía, o por simple vigilancia visual, —en el inmueble por el que entraron se encontraron dos sillas estratégicamente situadas como para observar el movimiento que había en la calle—, el caso es que a cada comparecencia de la policía los 'butroneros' paraban las máquinas, dejaban de hacer ruido y esperaban a que los agentes se marcharan. La policía justificó ayer su actuación por el hecho de que no tenía posibilidad de penetrar en la cámara acorazada del banco, ya que ésta tiene un temporizador por el que se cierra el viernes y no puede ser abierta hasta el lunes.

J. M. ALDAY MÁLAGA

*El centro de Málaga fue testigo mudo del espectacular golpe perpetrado este fin de semana por una experta banda de ladrones que entró a saco en el BBVA de la calle Larios y desvalijó cajas de seguridad.*



FERNANDO GONZÁLEZ

Portal de la calle Martínez por el que entraron los ladrones para robar en el banco

Fueron tantas las veces en que los ladrones vieron interrumpido su trabajo que en un momento dado éstos salieron del inmueble de calle Martínez y decidieron cortar las líneas telefónicas. Pero lo hicieron en diversos puntos de los edificios cercanos, y no en la fachada del banco para no levantar sospechas. Además, para evitar correr riesgos, disimularon los cortes efectuados con cinta aislante blanca. El corte afectó a varias manzanas de edificios del centro de Málaga. Con ello los ladrones no sólo evi-

taron que se recibieran las señales de alarma en la central de la empresa de seguridad, sino que dejaron sin posibilidad de comunicación por internet y telefonía a numerosos vecinos del centro. Pero eso era lo de menos. Reventaron las cajas de seguridad y tras coger fundamentalmente dinero —desecharon muchas joyas que aparecieron esparcidas por el suelo— abandonaron el banco por el mismo lugar por el que habían entrado y se dieron a la fuga dejando en el edificio varios utensilios utilizados en

el robo que están siendo analizados por la policía.

El botín del robo se presume millonario pero será muy difícil de determinar si se tiene en cuenta que el contenido de las cajas de seguridad de los bancos es conocido únicamente por los clientes. En estas cajas se suelen guardar desde dinero, en ocasiones «negro», hasta joyas, documentos y objetos de gran valor.

Unos sesenta clientes de la central del BBVA robada acudieron ayer sumamente preocupados e indignados a la entidad para conocer su suerte. Los clientes se quejaron de no haber recibido ninguna información de lo ocurrido. Se enteraron del robo a través de los medios de comunicación y pedían entrar en la cámara acorazada para comprobar el estado de sus cajas.

La Asociación de Usuarios de Bancos, Cajas y Seguros en Málaga (Adicae-Málaga) convocó ayer a todos los afectados por el robo para que se unan en una plataforma creada para defender sus intereses. Según informó Francisco Damían Vázquez, abogado y delegado de Adicae-Málaga, el objetivo de esta plataforma sería tomar las medidas oportunas para recu-

► **Los ladrones perforaron un muro de ladrillo, otro de hormigón y el blindaje de la cámara**

perar los efectos sustraídos a sus respectivos titulares. Representantes de Adicae se personaron en la sucursal con un notario al objeto de requerir a BBVA que comunicara a sus clientes cuáles eran las cajas violentadas.

El espectacular robo motivó el lunes por la tarde una reunión entre directivos del BBVA, mandos policiales y el subdelegado del Gobierno en Málaga. La policía guarda absoluto mutismo en torno a la investigación del robo, que parece perpetrado por una banda especializada que ha podido cometer robos similares en otras provincias andaluzas, como en Sevilla, donde una joyería fue asaltada también por el procedimiento del butrón recientemente. La posibilidad de que esta banda esté integrada por ciudadanos extranjeros no es descartada por los investigadores.

Esta no es la primera vez que una entidad bancaria sufre un robo tan espectacular como este en Málaga. El 21 de enero de 1995 unos individuos, utilizando una máquina taladradora de hormigón con punta de diamante, forzaron 81 cajas de seguridad del Banco de Comercio de Málaga, en la avenida de Andalucía. Los ladrones inutilizaron la puerta de entrada del banco y cortaron la línea telefónica entre la central del sistema de alarma y el transmisor de telefonía, por lo que provocaron que sólo se produjera una bajada de tensión. Posteriormente, cortaron la línea telefónica del edificio para evitar cualquier transmisión, por lo que evitaron que se recibieran las señales de alarma en la central de la empresa de seguridad. Una vez que realizaron estas operaciones, se dirigieron a la cámara acorazada, donde desactivaron los sensores, y realizaron un butrón. Los ladrones se apoderaron de dinero, joyas, monedas y dólares. Los dos asaltantes llegaron a ser detenidos por la policía.

## ► El seguro cubre hasta 8 millones

**D**E diez a quince mil pesetas es la tarifa anual que las entidades bancarias suelen cobrar a sus clientes por el alquiler de una caja de seguridad en el banco. El cliente no tiene obligación alguna de declarar el contenido de su caja de seguridad, donde puede guardar desde dinero, a joyas u otros objetos o documentos de valor. Al alquilar una de estas cajas fuertes, que están situadas en las cámaras acorazadas de la mayoría de las entidades bancarias, el cliente recibe una llave que abrirá su caja junto a otra llave maestra del banco que está en poder de la entidad financiera. El contrato suscrito entre ambas partes incluye una póliza de seguro que viene a suponer el pago de una cantidad por cada caja en caso de robo. Estas cantidades son variables. En el caso de los clientes del BBVA robado el tope máximo asciende a 8 millones de pesetas a no ser que tuvieran una póliza complementaria para lo que es necesario declarar el contenido de su caja, circunstancia en la que esta cantidad se elevaría a 33 millones. Pero esta posibilidad es la menos frecuente, según los expertos consultados por este periódico, que indican que, por lo general, los clientes de los bancos se conforman con la póliza incluida en el contrato suscrito con la entidad bancaria porque piensan que sus efectos están bien guardados ya que están dentro del banco y a su vez las cajas de seguridad están conectadas a una central de alarma.